

L ECTURA DE NOVALIS



Novalis es la joya, la esplendente Nova que corona las alturas de la Constelación del Romanticismo; allá, junto a la inglete de Casiopea y más allá de las estribaciones del Arquero, nacida de las eclosiones de Anadiomedeia y totalmente vencida hacia la Noche de Occidente, Novalis, estrella de la noche sin estrellas. La sola evocación de su nombre conjura un resplandor cuya radiancia es ya casi del todo semejante a la que circunscribe su poesía: Novalis, stella matutina, verdadera cifra poética, nombre de poema y ya poema en sí; ars estelar en que se inscribirá como en un sólido engarce lumínico toda su obra hecha de sueño, magia, visión y amor idénticos, y aun su inaudita presencia, su deslumbrante personalidad, esa "escritura" más celeste aún, más cautivante que sus mismos escritos según el testimonio de sus contemporáneos, estrellas circundantes, quienes al verlo sentían que "un estremecimiento particular se apoderaba de nosotros, como al escuchar un cuento de Hadas". (Tieck.) A su muerte, ocurrida a la temprana edad de 29 años luz, la supernova Goethe diría que sin duda con el tiempo habría llegado a ser un emperador que hubiese dominado toda la literatura poética de ese tiempo de poetas.

Novalis, fidele d'amore, realiza su más elaborada obra romántica (novelesca) y su más alta edificación poética en su vida, toda al servicio de un amor constante más allá de la muerte de su amada Sophie von Kühn, "Lo que siento por Sophie es religión, no amor", muerta a los quince años. Su vida es el órfico descenso al reino de las sombras de un amante que no pretende rescatar su amor, sino efectuar, allí, las nupcias eternas con su amada transfigurada para siempre en noche, pues "es en la muerte donde el amor es más dulce; para quien ama, la muerte es una noche de bodas —el secreto de dulces misterios—. Es allí donde se encuentra la flor imperecedera y el arca que contiene los mundos superiores—sol de la noche—; para Novalis, inventor como Dante de una amada inmortal para los hombres, poesía conduces noi ad una morte:

En olas de la muerte
me siento renacer;
en un bálsamo, en éter
mi sangre se convierte.
Yo vivo cada día
por la fe y el valor,
y en el fuego del éxtasis
fallezco noche a noche.



La muerte, desaparición del cuerpo, es la suprema investidura y la suprema dignidad; en el orbe filosófico, el único posible ascenso, la verdadera y única praxis, es la que vuelve al philosophos digno del morir; filosofar será así, en última y primera instancia, no más que el aprendizaje de la muerte. Las tradiciones filosóficas de Oriente, particularmente el budismo, han ahondado de manera profunda el sentido de esta magna vía filosófica que nos restituye el secreto de ser y del no ser: sólo podremos triunfar sobre la muerte cuando hayamos vencido a la vida; y así: "El verdadero acto filosófico es el suicidio".

La conciencia, plena de sentido trascendente, de que nos anima y exalta un espíritu y más aún un espíritu poético, es en Novalis la misma que en Platón: afirma la esencia superior de los sueños y eleva el universo de lo real hasta un nivel de mágico idealismo en el que los sentidos son utilizados como un ministerio y la nocturna esencia del mundo se transfigura en sí misma: Noche madre del amor, de la luz y de los seres. Muerte anunciadora de vida eterna. Poesía romántica. En la que todas las transformaciones del universo fenoménico, las formas bajo las cuales se manifiesta el mundo llamado real, no son sino una escuela sonora que a través de sucesivas estancias (ecos), deviene símbolo y visión del éxtasis; que es la muerte, opuesta hermana del éxtasis, que es la vida. Nirvana-samsara.

Toda la serie consignada bajo el rubro de Fragmentos son apuntes en que el poeta registraba, de manera aún no artística, pensamientos sobre temas diversos y que aguardaban una elaboración más amplia, de ahí su carácter paradójico, inquietante, y a veces irremediamente oscuro; de ellos no existe todavía una ordenación completa de su sentido ni una determinación cronológica; la más ambiciosa, a pesar de todo, es la intentada por Heilborn en 1901. En español no hay ninguna versión íntegra; existen dos ediciones fragmentarias, una hecha por El Ateneo, de Buenos Aires, y otra, más breve, publicada en 1942 en México por Nueva Cultura. La mayor parte de los aquí seleccionados no están incluidos en ninguna de ambas ediciones. Friedrich Leopold von Hardenberg (Novalis), nació el 7 de mayo de 1772 en Wiedersdorf, Sajonia, y falleció el 28 de marzo de 1801.